

Democracia representativa y transformación social en América Latina

Boersner, Demetrio

El artículo que presenta aquí el doctor Boersner, es un análisis crítico y sumamente interesante. La redacción de NUEVA SOCIEDAD está dispuesta para abrir las páginas de la revista a un diálogo fructífero sobre los conceptos aquí mencionados.

Demetrio Boersner es doctor en Ciencias Políticas y Profesor de Historia de las Relaciones Internacionales en la Universidad Central de Venezuela. Aparte de sus actividades académicas, se dedica al periodismo y a la política. Entre los años 1959 y 1968 ocupaba altos cargos en el Gobierno y el Servicio Diplomático de su país. Actualmente forma parte del Comando Político Nacional del Partido Socialistas M.E.R. (Movimiento Electoral del Pueblo), como Secretario Político de Doctrina y Capacitación.

I

El objeto de este trabajo es el de enfocar las relaciones entre la democracia representativa formal y los movimientos de transformación social en América Latina. El término "transformación social" se utiliza en este trabajo para designar todos los esfuerzos encaminados a disminuir, rápida o paulatinamente, la dependencia latinoamericana frente a Norteamérica, y a lograr una mayor justicia social y económica en nuestros países, mediante la utilización de instrumentos políticos. Nuestro empleo del concepto genérico de "transformación" no persigue la intención de borrar o encubrir la diferencia cada vez más marcada que existe entre las corrientes reformistas y las revolucionarias o radicales, sino simplemente el de designar de manera global una serie de tendencias renovadoras o seudorenovadoras, orientadas a superar la sociedad oligárquica y dependiente tradicional y a establecer una sociedad nueva, de tipo socialista o de tipo capitalista-reformado.

Nuestro propósito es sobre todo el de indagar cuál de las instrumentaciones políticas - la de la democracia representativa formal o la de la acción autoritaria o violenta - se identifica hoy en mayor grado con la causa de la transformación social. ¿Se justifica todavía el optimismo de los partidos socialdemócratas y popular-demócratas creados entre 1924 y 1948, sobre la posibilidad de transformar la sociedad la-

tinoamericana por etapas, por la vía del sistema político representativo y con la observancia de las libertades formales? O por el contrario, ¿debería rechazarse radicalmente la democracia formal latinoamericana como engañosa fachada o farsa, tal como lo plantean algunos grupos de extrema izquierda así como otros apegados a fórmulas militaristas? ¿No sería acaso posible sintetizar ambas tendencias opuestas o, mejor dicho, superar su contradicción? ¿No podría considerarse la democracia representativa formal como apropiada para la transformación social de algunos países pero no para otros? Estas son algunas de las interrogantes a cuya contestación quisiéramos contribuir.

II

En América Latina existen algunas tendencias social-transformadoras que siempre han visto en la democracia formal un instrumento insustituible para el logro de sus metas. Algunas otras corrientes populares, originalmente partidarias de la utilización de métodos autoritarios, se han convertido posteriormente en defensores de la democracia representativa, viendo hoy en ella la precondition indispensable para la realización de las metas de cambio social.

Entre las corrientes que desde su origen creían en el valor positivo e insustituible de la democracia representativa, aspirando utilizarla como medio para la transformación social, se encuentran la del liberalismo de izquierda y la socialdemócrata.

Entre los grupos políticos liberales de izquierda, que nacieron como continuación histórica del liberalismo tradicional decimonónico, cabe mencionar en primer lugar a los reformistas democráticos y laicos del Cono Sur: los Radicales de Argentina y de Chile, y los Colorados del Uruguay.

La Unión Cívica Radical de Argentina nació en el año 1891 bajo la doble influencia de la tradición liberal nacional, derivada de la influencia histórica de la independencia y de la lucha anti-rosista, y de modelos y estímulos europeos traídos en parte por los inmigrantes venidos del Viejo Mundo en las últimas décadas del siglo pasado. Inspirados por ideas positivistas y masónicas, los radicales lucharon por la educación pública, gratuita y laica, y por leyes sociales de diversos tipos. Reflejaron las aspiraciones de capas medias urbanas, apoyadas por sectores obreros y semiobreros. En el ámbito político, han sido defensores incansables de las libertades del ciudadano. A su modo de ver, la transformación o reforma social estaba inseparablemente ligada a la democracia política representativa, a libertad de pensamiento, de expresión y fascistoides en la vida política argentina, y resistieron con firmeza al régimen de Perón, cuyo verticalismo caudillista rechazaban. Hoy en día si-

guen defendiendo la democracia representativa o formal como valor absoluto. No cabe duda de que, para ellos, la democracia representativa y la transformación social no sólo son compatibles sino inseparables.¹

De modo parecido al Radicalismo argentino, el Partido Radical de Chile se originó como producto mixto de tradiciones liberales autóctonas y de la influencia europea, desempeñando el ejemplo de los Radicales franceses un papel importante tanto en Chile como en los países rioplatenses. Con sus principios reformistas, democráticos y laicistas, el Partido Radical Chileno movilizó a la clase media urbana y desarrolló una función mediadora entre los partidos burgueses y la izquierda socialista. Los Radicales hoy miembros de la Unidad Popular dirigida por el Presidente Allende continúan defendiendo la tesis de que el mantenimiento de la democracia representativa existente es necesario y positivo para el logro de la transformación social.

El Partido Colorado del Uruguay era originalmente, en el siglo XIX, el movimiento de los liberales urbanos enfrentados a los tradicionalistas "blancos" del campo. En el transcurso de las décadas, bajo la influencia del crecimiento de capas medias y del nacimiento de un proletariado, una tendencia socialreformista ganó el control sobre el Partido Colorado. En el año 1908, el Presidente Batlle y Ordóñez aprovechó los recursos fiscales considerables provenientes de la exportación cada vez mayor de carne, lana y cueros, para independizar al Estado de la oligarquía y para implantar reformas que convirtieron al Uruguay en el primer "welfare state" de la época. Sus reformas estuvieron acompañadas de un escrupuloso respeto a los principios de la democracia representativa. Más adelante, ya consolidadas las reformas básicas de los Colorados, ese partido y sus gobiernos tendieron gradualmente a evolucionar hacia posiciones más conservadoras. Su renovación social se agotó en la previsión y las prestaciones, que resultaron ruinosamente costosas al disminuir la producción económica, las exportaciones y los ingresos en divisas. Hoy el tronco principal del Partido Conservador en el gobierno se está defendiendo conservadoramente contra los ataques (tanto legales como extralegales) de la izquierda. Sin embargo, determinados sectores del partido se han mantenido en marcha hacia posiciones más avanzadas, y forman parte del Frente Amplio constituido para conquistar el poder en nombre de las clases humildes, y emplearlo para transformar la estructura social mas a fondo. Al igual que los Colorados centristas o de centro-derecha, también los Colorados de izquierda creen en la democracia representativa y en su capacidad de servir de marco adecuado para transformaciones progresistas.

¹Cf. Gabriel Del Mazo, *Breve Historia del Radicalismo*, Buenos Aires 1964.

En la parte norte de América Latina existen igualmente algunos grupos liberales que, nacidos en el siglo XIX y todavía entroncados en Partidos Liberales del tipo tradicional (no social-transformista), muestran tendencias hacia la izquierda. Cabe mencionar en ese sentido al ala avanzada del Partido Liberal Colombiano y a los grupos juveniles que dentro de esa agrupación aspiran a una definición "socialista democrática". Aunque el Partido Liberal Colombiano en su programa oficial aspira a superar las injusticias sociales por vía evolutiva, sin atacar en su esencia la propiedad privada sobre los medios de producción ², estos sectores avanzados no rechazan eventuales medidas enérgicas de redistribución. Tanto ellos como los sectores más moderados y tradicionales de su partido, defienden con firmeza y consecuencia la democracia representativa y no conciben transformaciones positivas que no la tengan por marco institucional.

El segundo tipo de movimientos políticos que en Latinoamérica consideran a la democracia representativa formal como "buena" de modo absoluto, y aspiran a emplearla para efectuar cambios sociales en beneficio de las clases populares, son los que podemos calificar de socialdemócratas moderados.

Los partidos socialistas del Cono Sur inicialmente compartían todo el respeto de la socialdemocracia europea hacia la democracia política y formal, reconociendo que las libertades ciudadanas son esenciales para que la clase obrera pueda organizarse y difundir su pensamiento. Sin embargo, a partir del surgimiento del modelo de la democracia soviética desde 1917, y en la medida en que quedaron demostradas las fallas de la democracia representativa en América Latina - su frecuente plutocratización y su falta de "garra" para realizar cambios progresistas -, sectores de izquierda dentro de los partidos socialistas del Sur iniciaron una crítica radical de la democracia formal, asomando la posibilidad de buscar *nuevas* formas de democracia más caracterizadas por su *contenido* obrero y popular que por la pureza clásica de sus formas. En algunos casos el trotskismo y en otros el modelo cubano surgido a partir de 1959 han contribuido a que las alas izquierdas del socialismo latinoamericano del Sur se alejaran de la defensa de la democracia formal. No obstante, siguen existiendo alas socialistas moderadas, tales como la que en Argentina se plasmó en el Partido Socialista Democrático de Américo Ghioldi, que siguen defendiendo incondicionalmente a la democracia representativa formal, aun cuando su expresión sea imperfecta y caracterizada por la plutocratización.

La socialdemocracia moderada de los países centrales y septentrionales de América Latina está representada fundamentalmente por los partidos "populares" o "po-

²Estatutos del Partido Liberal Colombiano, Bogotá 1970, p. 6.

pulistas" tales como el Apra del Perú, Acción Democrática de Venezuela, Liberación Nacional de Costa Rica, el Partido Revolucionario Guatemalteco y - más al Sur - el Febrerismo paraguayo. (El MNR de Bolivia, que hoy se encuentra en posición similar tuvo antecedentes algo distintos mientras que el Partido Revolucionario Dominicano antes perteneciente al "club" socialdemócrata populista ha emprendido un importante viaje renovador). Por su larga experiencia de despotismos reaccionarios los grupos socialdemócratas del Centro y del Norte de Latinoamérica asocian la idea del cambio social con la idea de la democracia representativa. En sus países la oligarquía utilizaba tradicionalmente el arma del régimen de fuerza militar y toda democratización política aun imperfecta constituía un paso hacia adelante una apertura de puertas hacia la organización popular y la transformación social. Por ello los movimientos socialdemócratas "populistas" consideran imprescindible la democracia representativa formal y dirigen sus mayores críticas contra toda teoría que identifique dictadura con progreso, trátase de la doctrina leninista o de una teoría elaborada con intención reaccionaria, como la del sociólogo venezolano Laureano Vallenilla Lanz sobre el "cesarismo democrático". Por costumbre de identificar la democracia formal con el progreso social - si no en algunos casos por motivos menos nobles - los aludidos partidos prefieren aliarse con grupos socialmente conservadores, si tales grupos defienden la democracia representativa, más bien que de colaborar con sectores revolucionarios que cometan el pecado de inclinarse hacia fórmulas políticas autoritarias.

Al margen de las fuerzas moderadamente social-transformistas que siempre creían en la democracia representativa como hecho positivo e indispensable existen fuerzas similares que se han acercado a la misma posición favorable a la democracia formal sólo después de un período inicial de apego a fórmulas autoritarias. Tales fuerzas pertenecen por una parte al sector nacionalista con proyección socialdemócrata y por la otra al sector socialcristiano.

El Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia es un partido que nació en un país donde el formalismo representativo y "democrático" servía de instrumento a la oligarquía y al capitalismo extranjero para el mantenimiento de sus posiciones establecidas. Por ello los bolivianos partidarios de una transformación social en beneficio de las mayorías y de una lucha por la auténtica independencia nacional creían originalmente en el autoritarismo revolucionario como réplica a una democracia falsa. En ciertos momentos el pensamiento "nacionalsocialista" alemán influyó en algunos de sus dirigentes. El MNR se constituyó como contrapartida civil de la tendencia militar nacionalista y reformista surgida entre oficiales y suboficiales del ejército boliviano durante la guerra del Chaco. Los progresistas militares y civiles

de Bolivia escandalizados por la dominación oligárquica e imperialista que por momentos actuaba a través de una pretendida democracia se inclinaron a pensar que sólo un poder vertical y absoluto puesto al servicio de las capas medias y de las mayorías pobres podría rescatar la dignidad nacional y transformar el orden social. La influencia ideológica de algunos fascistas alemanes de la época entre los asesores militares del ejército boliviano había estado Ernesto Roehm en los años veinte - puede haber contribuido a inyectar un ingrediente autoritario y prusiano al nacionalismo reformista del país del Altiplano. Primero el coronel David Toro y luego con mayor energía el coronel German Busch llegado al poder en 1938 trataron de efectuar transformaciones sociales desde arriba por métodos más autoritarios que los previstos por la democracia formal. El autoritarismo progresista de Busch mostró su radicalidad: el Presidente militar nacionalizó la Standard Oil de Bolivia y dictó medidas contra los privilegios de la oligarquía terrateniente. Un "misterioso" disparo mató a Busch en 1939 y la oligarquía triunfante se apresuró a anular sus reformas. El militar social-reformista y nacionalista Gualberto Villarroel subido al poder en 1944 pertenecía al mismo tipo de gobernante autoritario interesado en la esencia social de la democracia pero no en su formalismo. Decidido a transformar la sociedad boliviana desde arriba, mediante el verticalismo y la concentración del poder en la cumbre, Villarroel fue un auténtico continuador de la obra de Busch. Los demócratas e izquierdistas del mundo, ingenuos ante las calumnias y las simplificaciones, consideraron a Villarroel como "pronazi" y jubilaron indecentemente cuando ese gobernante popular fue derrocado y linchado en 1946.

La verdad es que en Bolivia la realidad y las declaraciones ideológicas se encontraban en contradicción: los opresores más oligárquicos se decían amigos de la democracia, mientras que los progresistas y socialdemócratas en parte reaccionaban abrazando el autoritarismo con contenido popular y, por inmadurez política, idolizando el "nacionalsocialismo" hitleriano.

Después de haber tomado revolucionariamente el poder en 1952, el MNR se aproximó ideológicamente a los partidos socialdemócratas populistas. Después de haber efectuado reformas radicales - nacionalización minera y reforma agraria evolucionó hacia un reformismo más moderado, y hacia el sistema de la democracia representativa. Convocó a elecciones y permitió - dentro de ciertas limitaciones - la actuación de partidos opositores.³ Después de haber sido derrocado en 1964, el MNR entró en una fase difícil de calificar, y hoy forma parte de un gobierno de corte netamente represivo y antiizquierdista. En todo caso es interesante constatar

³Cf. Hans-Jürgen Puhle, "Tradition und Reformpolitik in Bolivien", *Vierteljahresberichte*, Sonderheft 5, Hannover 1970, p. 57-58.

que su acercamiento a los partidos socialdemócratas de tipo Apra-AD y su creciente aceptación del ideal de la democracia formal coincidió con su evolución hacia el antiizquierdismo.

En el Brasil, el reformismo social de Getulio Vargas ha seguido una trayectoria parecida, de la afirmación del principio autoritario hacia la aceptación y la práctica de la democracia representativa. Vargas inició su actuación gobernante de manera dictatorial y, después de un breve intervalo democrático representativo, estableció un régimen autoritario denominado Estado Novo a partir de 1937. Por su teoría, el Estado Novo se aproximaba a los modelos fascistas europeos, pero su práctica y su papel histórico fueron muy distintos. El principio corporativista del Estado Novo fue aplicado de manera parcial y flexible; en la toma de decisiones el Presidente Vargas se quedó lejos de aplicar el caudillismo previsto en las bases institucionales de su régimen; la oposición no tuvo ocasión de quejarse de atropellos realmente crueles; el gobierno se mostró receptivo ante los reclamos del pueblo y de la clase obrera particularmente. Bajo la égida de Vargas se realizaron reformas sociales y se dictó una legislación laboral, estimulándose al mismo tiempo la sindicalización obrera. La oligarquía financiera y cafetalera sufrió una merma de su influencia política. A partir de 1941, a la vez que inicio una política exterior de resuelto apoyo al campo democrático en la guerra contra el Eje, Vargas fue abandonando las ideas políticas de tipo fascistoide. Mientras envió al frente europeo una brigada brasileña, en lo interno incrementó las medidas sociales, se alió con fuerzas de izquierda y abrió las compuertas de la democracia al convocar al pueblo a elecciones en 1945. Poco antes de la fecha prevista para esas elecciones, Vargas fue derrocado por un golpe conservador-liberal que, en definitiva, tendió a beneficiar a la oligarquía. Reelegido Presidente de la República en 1950 y hasta su suicidio en 1954, Getulio Vargas se mostró defensor de una democracia no carente de contenido social y reformista. El movimiento de masas que creó, siguió existiendo después de su muerte, representado por dos grandes agrupaciones democráticas que son el Partido Trabalhista (reformista de izquierda) y el Partido Social Democrático (reformista burgués). Ambos grupos conjuntamente hicieron posible el triunfo de Juscelino Kubitschek en 1955 y, pese a su origen getulista-caudillista, han demostrado ser defensores de la democracia representativa.⁴

Los partidos latinoamericanos de tendencia socialcristiana también han seguido, en varios casos, una evolución desde principios autoritarios y corporativistas hacia

⁴Cf. Víctor Alba, *Politics and the Labour Movement in Latin America*, Stanford 1968, p. 100-101; Tad Szulc, *Twilight of the Tyrants*, Nueva York 1955, p. 90; Humberto Maiztegui, "El socialismo en América Latina", *Combate* Set.-Oct. 1958, San José de Costa Rica. También: CEDAL, "Partidos Políticos", *Materiales de Estudios* No. 7, Mayo 1970.

puntos de vista cabalmente democráticos-representativos. El origen histórico del socialcristianismo latinoamericano se ubica en los años treinta, cuando la corriente mayoritaria dentro de la Iglesia promovía el sistema corporativo y simpatizaba con Franco en la guerra civil española. Hasta los actuales líderes de la avanzada Democracia Cristiana de Chile eran en aquella época "falangistas". En años posteriores, sin embargo, los representantes latinoamericanos del socialcristianismo siguieron la misma evolución que esa tendencia política sufrió a nivel mundial. La identificación de los cristianos progresistas con la causa antifascista durante la segunda guerra mundial repercutió sobre la conciencia de los socialcristianos latinoamericanos, a la vez que aumentó la proporción de trabajadores y otros sectores sociales de bajo ingreso en la militancia de los partidos de esa corriente. Hoy en día, los partidos demócratacristianos de toda América Latina cuentan entre los defensores más decididos de la democracia representativa y de la "sociedad abierta", a la cual consideran como el único marco político apropiado para realizar su "revolución en libertad".

III

Las fuerzas liberales, socialdemócratas y socialcristianas que hemos descrito asignan una alta prioridad a la democracia representativa o formal, hasta el punto de combatir intentos de transformación social que no estén enmarcados claramente dentro del mencionado sistema político. En el extremo opuesto, en lo que a actitudes ante la democracia se refiere, existen fuerzas políticas latinoamericanas que consideran a la democracia representativa clásica como una institución completamente reñida con las metas de la transformación social progresista, y que juzgan inevitable la aplicación de medidas autoritarias durante el proceso del rescate nacional y social de nuestro continente. Estas fuerzas socialtransformistas de signo enfáticamente autoritario son las siguientes: sectores marxistas-leninistas, sectores peronistas, y sectores nacionalistas de izquierda de origen reciente.

Los marxistas-leninistas de América Latina siempre han expresado con claridad su rechazo a la democracia formal o burguesa como fórmula para la solución *definitiva* o *completa* de la problemática social y nacional del continente. Pero dentro del marxismo-leninismo hay discrepancias en cuanto al valor *relativo* o *provisional* de la democracia representativa. Los partidos comunistas tradicionales estiman que por lo menos en una primera etapa del camino transformador, las instituciones democráticas formales pueden ser de alto valor positivo, aunque tengan que ser abolidas y sustituidas en la etapa posterior, del paso al socialismo integral. La fase democrática burguesa de la revolución tiene, según los leninistas clásicos, al gobierno representativo parlamentario como expresión típica, aunque en los países semicoloniales

o subdesarrollados puede ser posible y preferible una "democracia nacional" o régimen nacionalrevolucionario que, sin dejar de tener carácter burgués o pequeño-burgués, adopta medidas antiimperialistas y da algunos primeros pasos hacia una evolución socialista posterior. Tal "democracia nacional" sería más bien jacobina que representativa-parlamentaria. En la práctica, los partidos comunistas tradicionales de América Latina han tendido a defender aquellas democracias formales que les ofrecían plena libertad a alguna posibilidad de participar en las decisiones.⁵

El castrismo rechaza la democracia representativa más radicalmente que el movimiento comunista tradicional. Ya a mediados del año 1959, cuando aún no había experimentado la conversión al marxismo-leninismo, Fidel Castro se opuso a la idea de celebrar elecciones de conformidad con las usanzas de la democracia representativa tradicional. Opinaba - y hay razones para creer que no estaba muy equivocado - que tales elecciones facilitarían el retorno al poder de las fuerzas tradicionales del país. Según Castro y sus compañeros, primero habían que cambiar las estructuras y había que crear conciencia revolucionaria en el pueblo, antes de abrir el camino hacia alguna futura forma de consulta democrática. Hasta que esa futura etapa llegase, el contenido popular del régimen estaría garantizado por contactos informales entre el pueblo y sus líderes. Más adelante, ya bajo la plena influencia del marxismo-leninismo y también de la alianza con los viejos comunistas stalinizantes, el régimen de Castro rechazó y calificó de contrarrevolucionaria hasta la reivindicación por David Salvador de la democracia sindical y la autogestión obrera. Con todo eso, el castrismo ha llegado, a partir del año 1968, a reconocer que en otros países latinoamericanos la democracia representativa puede ofrecer un camino hacia la liberación y hacia el socialismo. El reconocimiento por Castro de la validez de la línea chilena constituye una enmienda de su dogmática posición inicial. Hoy los únicos grupos marxistas-leninistas que se muestran intransigentes en su repudio a la democracia representativa son los cheguevaristas o foquistas latinoamericanos, para quienes toda participación en elecciones es un error inspirado en "ilusiones" demócrata-representativas. Opinan que toda elección realizada bajo la égida económico-cultural del imperialismo y de las oligarquías está acompañada de tantas presiones solapadas de los pudientes sobre los humildes, que su contenido no puede ser realmente democrático, sirviendo el parlamentarismo y las consultas comiciales como meros instrumentos para el mantenimiento del sistema existente. Grupos de ultraizquierda como los tupamaros uruguayos y el MIR de Chile

⁵Cf. Demetrio Boersner, *The Bolsheviks and the National and Colonial Question 1919-1928*, Ginebra 1957; Boris Goldenberg, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart 1971; Stephen Clissold, *Soviet Relations with Latin America 1918-68, a documentary survey*, Londres 1970; Robert J. Alexander, *Communism in Latin America*, New Brunswick 1957; Víctor Alba, *Esquema Histórico del Comunismo en Iberoamérica*, México 1960.

desde el comienzo desestimaron el triunfo de Allende, considerándolo como probablemente destinado al fracaso y creador de ilusiones electoreras. Para esos grupos, la lucha armada sigue siendo la forma decisiva y mas elevada de acción revolucionaria. Los ultraizquierdistas creen que una democracia nueva, caracterizada por la participación popular constante en todas las decisiones políticas, económicas y culturales según el modelo ideal de El Estado y la Revolución sólo puede resultar de la destrucción del poder imperialista y capitalista por métodos violentos.⁶

Entre los movimientos políticos latinoamericanos autoritarios pero de contenido popular y con aspiraciones a la transformación social, el peronismo ocupa un lugar destacado. En mayor escala que el getulismo o los experimentos de Busch y Villarroel en Bolivia, el peronismo es una expresión importante del nacionalismo social en América Latina. Hasta cierto punto fue precursor de aquel modelo de gobierno cesarista que ha aparecido en diversos matices en los países en desarrollo y que durante algún tiempo se solía denominar nasserismo. El peronismo se pareció al getulismo al originarse en un ideario semifascista y se diferenció del movimiento brasileño al mantener su actitud y sus simpatías pro-alemanas y pro-italianas durante la segunda guerra mundial. En la Presidencia de la República Argentina, sin embargo, Perón demostró ser un populista autoritario de un tipo muy distinto a cualquier clase de fascista, si aceptamos ese término en su sentido histórico esencial. El fascismo representa la contrarrevolución extrema, la reacción a la vez represiva y demagógica de una burguesía acosada por la revolución social. En cambio, Perón movilizó y organizó a los obreros y las capas pobres en general para la lucha por importantes mejoras sociales que habían de ser financiadas por las clases económicamente pudientes. Creó un poderoso movimiento sindical que sigue existiendo y que todavía hoy está dirigido en más del 90 por ciento por partidarios suyos. Realizó una gran labor en la construcción de viviendas sociales en materia sanitario-asistencial, control de precios de consumo y otros aspectos de la reforma social. Perón tomó con mano firme una serie de medidas progresistas que los socialistas y los radicales habían venido reivindicando desde hace tiempo.⁷

Los grupos democráticos de izquierdistas que cometieron el error de condenar totalmente al peronismo por sus aspectos formales autoritarios o inmorales y de calificarlo de "fascista y reaccionario" perdieron la confianza de gran parte de las masas argentinas y fueron acusados de ser instrumentos de la oligarquía. Perón por

⁶Cf. Douglas Bravo y otros, *Lateinamerika, ein zweites Vietnam?* ed. por Giangiacomo Feltrinelli, Reinbek 1968; y *Latin American Radicalism, a documentary report*, ed. by Irving L. Horowitz, Josué de Castro and John Gerassi, Londres 1968, p. 471-646.

⁷Cf. entre otros, Boris Goldeniner, *The Cuban Revolution and Latin America*, Nueva York 1965, p. 80.

otra parte utilizaba el término "democracia" para describir su propio régimen "justicialista". También su órgano de prensa se llamaba *Democracia*. El justicialismo subrayaba la diferencia entre su propia "democracia auténtica" y la "falsa democracia" plutocrática defendida por los grupos conservadores y oligárquicos. La democracia de estilo peronista limitaba en medida considerable las libertades de la oposición "antipopular". Aunque no se llegó a prohibir la existencia de partidos y periódicos de oposición, estos estaban sometidos a persecuciones a veces crueles. Hasta hoy en día los peronistas creen que una democracia "auténtica" debe ser evaluada más por su contenido social y nacionalista que por su mecanismo representativo y que los defensores de la democracia representativa liberal y formalista son idénticos, en la Argentina con los defensores del sistema de dependencia y de injusticia social.⁸

El régimen militar peruano es el caso más reciente y en opinión de muchos observadores el más importante y convincente de un gobierno nacionalista y de transformación social que se esfuerza por crear una sociedad nueva por métodos verticalistas y no democráticos-representativos. Cuando la junta militar encabezada por el general Juan Velasco Alvarado tomó el poder en 1968, la primera reacción de las fuerzas progresistas latinoamericanas fue escéptica y más bien negativa, pero posteriormente, la actuación inesperadamente revolucionaria del régimen peruano causó una impresión altamente favorable en los sectores de izquierda.

Hasta el año 1968 los militares peruanos habían tenido la reputación de ser eminentemente conservadores y oligárquicos. Muchos latinoamericanos quedaron sorprendidos por la aparición en el seno de ese estamento militar de una tendencia nacionalista de izquierda. Hoy en día se sabe que la caracterización de la oficialidad peruana como estamento "oligárquico" ha sido una equivocación: los oficiales de las fuerzas armadas peruanas son en su mayoría hijos de la clase media y su conservadorismo se basaba en nociones de orden y disciplina así como en reacciones de casta frente a los civiles más bien que en la defensa de intereses materiales reñidos con la justicia social. A medida que estos militares acrecentaban su caudal de conocimientos políticos, reconocieron todas las dimensiones de la realidad social de su país y, sin reticencias, estuvieron dispuestos a adoptar las medidas que el caso requería. Al mismo tiempo, su patriotismo se elevó a una etapa superior: del nacionalismo territorialista, dirigido contra países vecinos y agotado en interminables querrelas fronterizas generalmente provechosas para el imperialismo norteamericano, la conciencia militar peruana avanzó hacia el nacionalismo antiimperialista, que incluye la amistad y la solidaridad con otras naciones neocolonizadas. También se dieron cuenta de que la transformación social progresista es un acto patriótico de

⁸Cf. Cardo Cúneo, *El Desencuentro Argentino 1930-1955*, Buenos Aires 1965.

primera magnitud: el ascenso material y cultural de las masas populares fortalece la defensa nacional más que la adquisición de las armas más modernas.⁹

IV

En la actualidad, Latinoamérica ofrece tres modelos importantes de transformación social efectiva, que son el modelo chileno, el peruano y el cubano. El chileno se caracteriza por su aceptación y utilización de la democracia representativa, mientras que el modelo peruano es autoritario en la forma, con tanteos hacia nuevas modalidades de participación popular. El modelo cubano representa un caso probablemente único y excepcional de triunfo de la lucha armada revolucionaria en contra de fuerzas armadas tradicionales. Cada uno de estos modelos tiene sus partidarios y sus admiradores en Latinoamérica, no en el sentido de que se les considere como aptos para la imitación exacta en otros países, pero si como *maneras generales* de hacer la revolución.

La democracia representativa chilena - sin parangón en Latinoamérica en cuanto a aceptación y estabilidad - ha servido de instrumento adecuado para un proceso de transformación que se traduce en efectiva liberación nacional y abre el camino hacia una democracia socialista. Allende, socialista de izquierda, fue electo por el pueblo en libres comicios, y el Congreso Nacional ratificó la decisión del soberano pese a las fuertes presiones y maniobras conspirativas de la derecha nacional y extranjera. El Partido Demócrata Cristiano tuvo el mérito de decidir el voto del Congreso en favor del hombre que había triunfado en la votación popular, distanciándose el PDC de la campaña de rumores y los actos subversivos y terroristas emprendidos por la derecha extrema con el beneplácito de consorcios multinacionales. Que a cambio de su apoyo, los demócratas cristianos hayan negociado con Allende una serie de concesiones políticas en materia de educación, culto, garantías de libertad, y nombramientos militares, es normal en una democracia, y parece ser que tales negociaciones y concesiones no han perjudicado el cumplimiento del programa de la Unidad Popular. Pese a serias dificultades, y no obstante el cerco económico-político tendido por la derecha hemisférica con el apoyo de fuerzas reformistas claudicantes, Salvador Allende y sus compañeros están franqueando con éxito las diversas etapas sucesivas de una ejecutoria proyectada hacia una forma radical de socialismo democrático. Con mayor audacia y radicalidad que los laboristas británicos de la época 1945-1948, el gobierno chileno está realizando la nacionalización de las "alturas dominantes" de la economía, sin apartarse ni ápice de la

⁹Cf. Klaus Lindenberg, "Nasserismus in Lateinamerika? Der Fall Peru", *Vierteljahresberichte* No. 37, Sept. 1969, p. 289 sig., y también: Kenneth Beton, "Peru's Revolution from Above", *Conflict Studies* No. 2, Londres 1970.

más estricta observancia de las normas de la democracia representativa. Es grande la dificultad de resistir con éxito a la conspiración derechista y, simultáneamente, mantener dentro de la línea gubernamental a los elementos más izquierdistas de la Unidad Popular, deseosos de que se eche por la borda los escrúpulos demócrata-representativos. No obstante lo difícil de la tarea, es probable que Allende triunfe: su extraordinaria habilidad política, combinada con la tenacidad del revolucionario profundamente convencido y dedicado a sus ideales, además del apoyo de un pueblo políticamente maduro, asegurarán el éxito de la experiencia chilena. Tal éxito constituiría un golpe contra cierto dogmatismo ultraizquierdista que cree en la lucha armada como única vía hacia la revolución latinoamericana, porque demostraría que por lo menos en algunas partes de nuestro continente puede ser posible el ascenso de las fuerzas revolucionarias y progresistas por la vía del voto y el ejercicio de un poder auténticamente popular acompañado del mantenimiento de la democracia representativa.

Si, en cambio, Allende fracasara, la izquierda violenta se fortalecería extraordinariamente: cualquier socialista democrático honesto se vería obligado a concluir que la vía pacífica hacia la transformación social puede ser aplicable en Escandinavia pero no en América Latina.

Aquellos izquierdistas latinoamericanos que son escépticos en cuanto a la aplicabilidad del modelo chileno en otros países del continente (quizás ninguno de ellos tiene una democracia política tan estable como la de Chile), y que no comparten tampoco el punto de vista "foquista" o de la lucha armada, a veces miran al Perú como modelo. Si los socialdemócratas de derecha se solidarizan con el Apra en un rechazo furioso al gobierno militar peruano Rómulo Betancourt ha llegado a calificar de "neofascista" al equipo que preside el general Juan Velasco -,¹⁰ en cambio los grupos ubicados más a la izquierda han llegado a mirar con simpatía al régimen de Lima. La nacionalización de la IPC, y la enérgica reforma agraria que - como lo admiten también apristas honestos - ha "quebrado el espinazo del latifundismo azucarero", han tenido el efecto de atraer y complacer a revolucionarios y progresistas del continente. La política exterior independiente y antiimperialista fortaleció ese efecto. Las medidas de control estatal en el ámbito de la industria, de las comunicaciones y de la banca son generalmente consideradas como sumamente progresistas. (Con respecto a las "comunidades industriales" las opiniones de la izquierda latinoamericana están algo divididas: para algunos, representan un paso hacia un socialismo autogestor; para otros, tienen efecto negativo al tender a fragmentar a la clase obrera.) Causa sensación grata en los medios progresistas el hecho de que los

¹⁰*El Nacional*, 21 Oct. 1970, Caracas.

militares peruanos en el gobierno mantengan un intensivo y permanente intercambio de opiniones con civiles progresistas en función de asesores.

Alegan los izquierdistas defensores del modelo peruano que, en la mayoría de nuestros países, sólo un régimen de ese tipo puede generar transformaciones sociales eficaces. Una etapa "cesarista" de izquierda debería preceder necesariamente la futura etapa de democracia socialista. Chile sería un caso único: en los demás países latinoamericanos, los grupos económicamente fuertes en alianza con el capital extranjero no permitirían que un régimen electo por los mecanismos de la democracia representativa tomara medidas eficaces contra los privilegios. Sabotearían exitosamente toda tentativa de transformación social dentro de la democracia representativa, mediante presiones y conspiraciones. En los países subdesarrollados e infraorganizados, el dinero tiene poder inmenso para fomentar sabotajes y golpes de estado. Según los partidarios del modelo peruano, sólo una fuerza es capaz de neutralizar el poder del dinero: la fuerza de las armas manejadas por unidades expertas y disciplinadas.

El tercer modelo - el cubano - es suficientemente conocido como para rendir superflua una exposición de sus logros y de los argumentos de sus partidarios. Ya sus puntos de vista con respecto a la democracia representativa fueron expuestos más arriba en este mismo trabajo.

V

Queda por fin una cuarta posición, que en medida cada vez mayor podría recoger la adhesión de los revolucionarios y los progresistas latinoamericanos. Nos referimos a la posición dialéctica y no dogmática, que tiene en cuenta las condiciones particulares de cada uno de nuestros países, y que se abstiene de recomendar un solo camino continental hacia la transformación social. Para esta posición dialéctica, no hay un solo camino justo, ni tampoco hay ninguno *ipso facto* condenado por "erróneo" o "inmoral". Los representantes de esta actitud no dogmática están dispuestos a aceptar tanto la vía democrática representativa, donde ella dé resultados progresistas en el plano social, como los caminos autoritarios y violentos allí donde ellos constituyan la única solución realista, y siempre que sirvan para instalar regímenes de contenido popular (democráticos en el sentido de estar objetivamente al servicio de la mayoría del pueblo).

Esa actitud es la que caracteriza a partidos políticos ubicados más a la izquierda que la socialdemocracia reformista. Agrupaciones tales como el partido Socialista Chileno, el Partido Socialista Argentino, el Partido Revolucionario Dominicano y el

Movimiento Electoral del Pueblo en Venezuela mantienen una posición abierta en cuanto a los métodos de lucha y de gobierno que sus aliados pudieran emplear en los diversos países de América.

La izquierda chilena que respalda a Allende dentro de la Unidad Popular se abstiene de todo juicio de valor en cuanto a los instrumentos tácticos utilizados por los grupos progresistas en el extranjero. Lo que les importa es, sencillamente, que dichos grupos sean sincera y consecuentemente antiimperialistas y adversarios de la tiranía del capital financiero dentro de sus propios países, mostrando al mismo tiempo un mínimo indispensable de solidaridad hacia sus hermanos de clase y de lucha en toda Latinoamérica. Convencidos del valor y de la utilidad de los métodos democráticos representativos en su propio país, los hombres de la Unidad Popular chilena no dejan de mostrarse comprensivos y en simpatía con quienes recurren a la violencia revolucionaria y a la concentración vertical de la autoridad popular, en aquellos Estados latinoamericanos que sufran la opresión de regímenes dictatoriales de derecha, o de oligarquías totalmente petrificadas.

Del mismo modo, el Movimiento Electoral del Pueblo (a veces denominado Partido Socialista MEP) sigue una estrategia electoral y no violenta, juzgando que la democracia representativa venezolana ofrece posibilidades para el triunfo del pueblo por la vía pacífica, pero comprende y respalda moralmente a los revolucionarios que, en países de condiciones más opresivas desesperantes, consideran necesaria la utilización de la violencia y del autoritarismo.¹¹ Es interesante la posición del Partido Revolucionario Dominicano que pertenecía originalmente al club de los partidos socialdemócratas llamados "populares", tales como Apra y Acción Democrática, pero que luego evolucionó hacia la izquierda radicalmente antiimperialista, bajo el impacto del golpe reaccionario de 1963 y de la agresión norteamericana de 1965. Las características del gobierno balaguerista, electo bajo virtual ocupación norteamericana, respaldado por el aparato de seguridad de los Estados Unidos inclinado a eliminar físicamente a ciertos adversarios, han llevado al PRD a la conclusión de que la vía electoral no ofrece perspectivas de cambio y que en última instancia la liberación del pueblo dominicano sólo puede ser obra de una "dictadura con respaldo popular". El PRD denuncia la "democracia representativa de Balaguer como una farsa destinada a encubrir la realidad de la presencia imperialista en el país, y de una práctica represiva dictatorial. Con todo esto, los revolucionarios dominicanos no pretenden imponer su estrategia o sus fórmulas políticas a los grupos de izquierda de otros países latinoamericanos. Simplemente exigen que los

¹¹Movimiento Electoral del Pueblo *Liberación Nacional y Democracia Socialista, Tesis política del MEP*, p. 39-41, 73. También: Demetrio Boersner, "El Socialismo Democrático en la América Latina de Hoy", *Materiales de Estudios* No. 7 (Partidos Políticos), CEDAL, Costa Rica, Mayo 1970.

revolucionarios o progresistas de otros países reconozcan la validez de la tesis del PRD para la *República Dominicana*, así como Juan Bosch y sus compañeros están dispuestos a reconocer la aplicabilidad de la lucha dentro de la democracia representativa en algunos otros países.¹²

Un exámen objetivo de la experiencia de diversos países latinoamericanos tiende a respaldar - a juicio nuestro - la idea de que: (a) los métodos de lucha y de ejercicio del poder por parte de los partidarios de la transformación social no pueden ser uniformes en todo el continente, sino deben variar entre la utilización de la democracia representativa y el recurso a la violencia y el autoritarismo revolucionario, y (b) los casos en los cuales fue posible la transformación social por la vía democrática-representativa han sido pocos, en Latinoamérica.

En el caso de México, la revolución - que, a pesar de su actual estancamiento capitalista, significó una importante ruptura con el pasado feudal - sólo ha podido vencer a las fuerzas reaccionarias después de muchos años de lucha armada y de autoritarismo. Pese a la ficción de un régimen liberal y pluripartidista, de hecho existió en todos los momentos revolucionarios decisivos la autoridad indiscutida de un solo partido. Resulta difícil imaginar que las medidas revolucionarias de Lázaro Cárdenas, por ejemplo, hubieran sido posible sin la concentración de todo el poder en manos del PRI, que ejercía una especie de dictadura con contenido popular.

En Centroamérica, Costa Rica constituye el único ejemplo de un país con régimen demócrata-representativo que, al mismo tiempo, ha podido efectuar algunas reformas sociales importantes. Seguramente ello se debe en parte al hecho de que Costa Rica se caracterizó desde la época colonial por una mayor homogeneidad racial y social que las demás provincias de la vieja Capitanía General centroamericana. Pero aún en Costa Rica, la democracia representativa quizás no esté tan sólidamente arraigada como para servir de marco seguro al cambio social. Aparte de que el propio José Figueres impuso sus reformas de 1948 mediante una insurrección armada triunfante, hoy soplan nuevos vientos de fronda y se materializan amenazas contra las instituciones democráticas ante un proyecto no muy radical de reforma tributaria, y ante una iniciativa tan natural y tan anodina como la de iniciar relaciones diplomáticas con la URSS.¹³

¹²De entrevistas y conversaciones con revolucionarios dominicanos, 1970-1972. También: Wolf Grabendorff, "Balaquerismo y Dictadura con Respaldo Popular, zur innenpolitischen Entwicklung der Dominikanischen Republik", in *Vierteljahresberichte* No. 42, Dic. 1970, p. 427 sig.

¹³Don José Figueres, quien inició su actual mandato presidencial, el 8 de Mayo de 1970, con un discurso marcadamente conservador y represivo, y sigue manteniendo algunas actitudes calificadas de derechistas por las fuerzas radicales del continente, mostró cierta valentía y capacidad de renova-

En Guatemala se produjo en 1944 un movimiento revolucionario democrático que abrió el camino a los gobiernos social-reformistas de Juan José Arévalo (1945-50) y de Jacobo Arbenz (1950-54). Durante aquellos años parecía que Guatemala estaba a punto de superar la etapa oligárquica de su historia, mediante la movilización del pueblo dentro de un sistema de democracia representativa. Sin embargo, apenas el gobierno de Arbenz comenzaba a amenazar seriamente los privilegios latifundistas y a ejercer una plena soberanía nacional, desoyendo las órdenes norteamericanas de aislar a los comunistas, la conspiración derechista adquirió una fuerza avasallante. Los Estados Unidos, dentro del marco de la "defensa del mundo libre", primero lograron la resolución antiguatemalteca de la X Conferencia Interamericana, y luego financiaron y organizaron la expedición militar de Castillo Armas. Queda planteada la interrogante acerca de las posibilidades de resistencia que el régimen de Arbenz hubiera podido tener, de haber realizado una movilización revolucionaria de obreros y campesinos, combinada con el abandono de la democracia representativa y el establecimiento de un régimen autoritario de tipo jacobino.¹⁴

En Cuba precastrista, la presión de los intereses económicos poderosos obligaba a los gobiernos reformistas presididos por hombres como Grau San Martín y Pío Suñer a actuar cautelosamente dentro de los límites del capitalismo dependiente. Cada vez que los reformistas cubanos proyectaban avances audaces dentro del marco de la democracia formal, de inmediato ésta servía de base para presiones económicas políticas derechistas. En la República Dominicana, como ya lo hemos visto, la democracia representativa resultó totalmente inadecuada para efectuar reformas sociales: apenas Juan Bosch hizo un honesto intento en ese sentido, fue derrocado por militares y civiles gorilas, y cuando sus partidarios trataron en 1966 de restaurar la legitimidad democrático-representativa, los Estados Unidos invadieron al país. Asimismo es difícil creer que en la República de Panamá un grupo antioligárquico hubiera podido llegar al poder dentro del marco de la democracia representativa, tan dominada o mediatizada por los grupos financieros. El autoritarismo reformista y patriota del general Omar Torrijos está emprendiendo algunas tareas que en la etapa democrática-formal parecían imposibles. En Colombia, la democracia representativa formal dominada por dos grandes partidos ha resultado hasta ahora inadecuada para transformaciones enérgicas. En 1948, el radicalismo social de Gaitán condujo a su asesinato. En la década de los años sesenta, López Michelsen tuvo que desistir de su tentativa de promover el ascenso de un movimiento social radical al margen de los partidos tradicionales. Hoy queda por verse

ción al mantenerse firme en el asunto de la embajada soviética y al retirar su apoyo activo a los contrarrevolucionarios cubanos.

¹⁴Cf. Juan José Arévalo, *El Tiburón y las Sardinas*; Eduardo Galeano, *Guatemala, País Ocupado*, México 1967.

si las fuerzas renovadoras y progresistas dentro de la izquierda liberal y de Anapo serán capaces de iniciar un cambio de estructuras dentro del sistema político de la democracia representativa.

Las limitaciones de la democracia representativa tradicional como marco para reformas enérgicas quedaron demostradas en Venezuela en 1966, cuando el entonces Presidente Raúl Leoni trataba de reformar el sistema tributario. Aprovechando las libertades democráticas existentes, los grandes intereses oligárquicos y las compañías petroleras organizaron un vasto sabotaje económico y una virulenta campaña propagandística, llevando al gobierno de Leoni hasta el borde del precipicio. Para evitar una crisis económica y quizás militar de resultados posiblemente fatales, Leoni desistió de la reforma tributaria o por lo menos de sus partes más importantes.¹⁵

En el Brasil, el derrocamiento de Goulart en 1964 se debió posiblemente al respeto excesivamente escrupuloso de ese gobernante a las libertades democráticas formales. En Argentina, si bien Irigoyen implantó reformas por los métodos de la democracia formal, más substanciales fueron las transformaciones impuestas por Perón a través del autoritarismo. Con la grande e importante excepción de Chile (y, en el pasado, de Uruguay), hasta ahora las transformaciones sociales progresistas más importantes se han efectuado, en América Latina, por la vía violenta o autoritaria más bien que por la vía de la democracia representativa.

VI

En resumidas cuentas, en el actual momento histórico Latinoamérica presenta tres modelos de transformación social; uno de ellos democrático-representativo y los otros dos autoritarios. El que se realiza dentro de la democracia representativa es el chileno; los autoritarios son el peruano y el cubano. Algunos grupos progresistas se sienten atraídos por el ejemplo chileno hasta el punto de considerarlo como aplicable a toda Latinoamérica; otros grupos opinan que el caso chileno es único, y que en el resto del continente hay que aplicar los ejemplos peruano (si se aspira a una transformación que arranque del nacionalismo de izquierda), o cubano (si se desea una socialización más o menos inmediata).

¹⁵Informe del Presidente Leoni a su partido, Teatro Boyacá, Caracas, 21 Sept. 1966 (inédito). Hay que advertir que Venezuela es uno de los países donde la democracia representativa parece ofrecer mayores posibilidades. Y el fracaso de Leoni en el problema de la reforma tributaria se debió a la timidez del gobierno, que habría podido tomar medidas enérgicas *sin salirse del sistema institucional*.

Recientemente, sin embargo, se han venido cristalizando tendencias más dialécticas y flexibles que reconocen la validez *tanto* del camino democráticorepresentativo para algunos países, como las vías violentas y autoritarias para otros. También se intenta en ciertos casos de sintetizar elementos de los tres caminos en uno solo. Particularmente es importante - para quienes aspiran a seguir la vía de la democracia representativa y del ascenso mediante elecciones - que agreguen al simple electoralismo un elemento adicional de esencial importancia. Ese elemento adicional es el del *firme respaldo de masas populares vigilantes, y de militares progresistas*.

Con respecto a estos últimos, puede ser que se sientan tentados a seguir el ejemplo peruano: monopolizar el poder en manos militares y reducir a los civiles al papel de meros asesores. Se observa en toda Latinoamérica una clara tendencia hacia el fortalecimiento de los sectores militares progresistas y nacionalistas de izquierda, pero hasta ahora su actitud es muchas veces de desconfianza hacia los civiles políticamente organizados. Tal desconfianza puede ser superada, sin duda alguna, a través del diálogo y la clarificación ideológica.

Se llegaría entonces a un esquema que, con matices y variantes, tal vez podría tener amplia aplicación en América Latina para asegurar el ascenso de las fuerzas populares renovadoras y revolucionarias. Se trata de un esquema, no de dictadura con respaldo popular, sino de *democracia política y social con respaldo popular y militar*. Donde sea posible, las fuerzas del progreso constituirían amplios frentes de unidad popular y ganarían el poder por libres elecciones. Además del pueblo organizado, los sectores militares patrióticos y conscientes darían su apoyo al nuevo poder electo y garantizarían su instalación y su capacidad de actuar con energía. No se trata de una estrategia de ruptura de la democracia representativa por golpes militares, sino de una estrategia eminente democrática, por la cual el poder popular sería establecido legal y constitucionalmente, recibiendo a *posteriori* el indispensable espaldarazo de una institución castrense cada vez más identificada con las aspiraciones históricas de las masas desheredadas.

Referencias

- *Del Mazo, Gabriel, BREVE HISTORIA DEL RADICALISMO. - Buenos Aires, Argentina. 1964; Feltrinelli, Giangiacomo -- Tradition und Reform-politik in Bolivien.
- *Anónimo, ESTATUTOS DEL PARTIDO LIBERAL. p6 - Bogotá, Colombia. 1970; Horowitz, Irving L.; Gerassi, John; De Castro, Josué -- El socialismo en América Latina.
- *Hans-Jürgen, Puhle, VIERTELJAHRESBERICHTE, SONDERHEFT. 5. p57-68 - Hannover, Germany. 1970; Partidos políticos.

- *Alba, Víctor, POLITICS AND THE LABOUR MOVEMENT IN LATIN AMERICA. p100-101 - Stanford, U.S.A. 1968; Nasserismus in Lateinamerika? Der fall Peru.
- *Zsulc, Tad, TWILIGHT OF THE TYRANTS. p90 - New York, U.S.A. 1955; Peru's revolution from above.
- *Maiztegui, Humberto, COMBATE. - San José, Costa Rica. 1958; El socialismo democrático en la América Latina de hoy.
- *CEDAL, MATERIALES DE ESTUDIOS. 7 - 1970; Balaquerismo y Dictadura con Respaldo Popular, Zur innenpolitischen Entwicklung der Dominikanischen Republik.
- *Boersner, Demetrio, THE BOLSHEVIKS AND THE NATIONAL AND COLONIAL QUESTION 1919-1928. - Ginebra, Suiza. 1957;
- *Goldenberg, Boris, KOMMUNISMUS IN LATEINAMERIKA. - Stuttgart, Germany. 1971;
- *Clissold, Stephen, SOVIET RELATIONS WITH LATIN AMERICA 1918-1968, A DOCUMENTARY SURVEY. - Londres, Inglaterra. 1970;
- *Alexander, Robert J., COMMUNISM IN LATIN AMERICA. - New Brunswick. 1957;
- *Alba, Víctor, ESQUEMA HISTORICO DEL COMUNISMO EN IBEROAMERICA. - México. 1960;
- *Bravo, Douglas, LATEIMANERIKA, EIN ZWEITES VIETNAM?. - Reinbek. 1968;
- *Bravo, Douglas, LATIN AMERICA RADICALISM, A DOCUMENTARY REPORT. p471-646 - Londres, Inglaterra. 1968;
- *Goldenberg, Boris, THE CUBAN REVOLUCION AND LATIN AMERICA. p80 - Nueva York, U.S.A. 1965;
- *Cúneo, Cardo, EL DESENCUENTRO ARGENTINO 1930-1955. - Buenos Aires, Argentina. 1965;
- *Linderberg, Klaus, VIERTELJAHRESBERICHTE. 37. p289 - 1969;
- *Beton, Kenneth, CONFLICT STUDIES. 02 - Londres, Inglaterra. 1970;
- *Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 21-10 - Caracas, Venezuela. 1970;
- *Movimiento Electoral del Pueblo, LIBERACION NACIONAL Y DEMOCRACIA SOCIALISTA. p39-41 - 1973;
- *Boersner, Demetrio, MATERIALES DE ESTUDIOS (PARTIDOS POLITICOS). 7 - Costa Rica, CEDAL. 1970;
- *Grabendorff, Wolf, VIERTELJAHRESBERICHTE. 42. p427 - 1970;
- *Arévalo, Juan J., EL TIBURON Y LAS SARDINAS. - México. 1967;
- *Galeano, Eduardo, GUATEMALA, PAIS OCUPADO. -